

## Me he instalado el eMule

Miquel Barceló

Pues sí, como dice el título, me he instalado el *eMule*. Parece que puede ser cierto eso de que si alguien te llama delincuente acaba logrando que lo seas...

Cuando escribo, a finales de diciembre de 2007, ocurre que, de nuevo, el canon está en danza con nuevas embestidas que parten del supuesto de que todos somos delincuentes y que hacemos uso ilegal de las nuevas tecnologías, sin respetar como corresponde el derecho a la propiedad intelectual.

Me instalé el eMule hace ya años, para probarlo. Recuerdo que lo usé para "bajarme" un par de canciones: "*Nostalgia canaglia*" cantada por Al Bano y Romina Power que había sido tercera en el Festival de San Remo de 1987 y "*Les elucubrations d'Antoine*" de una especie de cantautor francés y que data, creo, de 1966. Como es lógico, para probar el eMule se me ocurrió buscar precisamente canciones no anglosajonas. Con esas dos obtuve éxito, aunque me falló otra pieza: "*Rivivere*" de Ennio Sangiusto que intervino en uno de los primeros Festivales de la Canción del Mediterráneo. Visto el funcionamiento, simplemente "desinstalé" el eMule.

Ahora lo he vuelto a instalar. Y voy a usarlo. Al fin y al cabo ya estoy pagando por ello con el canon...

Debo decir que parte de mi anterior "delito" quedó cubierto cuando adquirí el doble CD dedicado a la serie de TVE "*Cuéntame*" que incluía la canción del francés Antoine. Del otro, de esa "*Nostalgia canaglia*", sigo siendo culpable. (Por cierto, sigo sin encontrar, ni en eMule ni en disco o CD, el "*Rivivere*" de Ennio Sangiusto).

Considero ese peculiar uso de los programas P2P que hace eMule como una de las cuatro grandes "killer applications" de la nueva informática: el correo electrónico de Ray Tomlinson en 1971, la hoja de cálculo Visicalc de Dan Bricklin y Bob Frankston en 1979, el World Wide Web de Tim Berners-Lee en 1989 y, finalmente, este uso popular de los sistemas P2P nacido en 1999 con el Napster de Shawn Fanning.

Uno de los grandes cambios causados por efecto de la tecnología, afecta al viejo concepto de propiedad intelectual cuyas leyes proceden, con el Convenio de Berna de 1886, de finales del siglo XIX. Ya en 1934, Walter Benjamin escribía una interesante reflexión sobre "*La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*", ante el nuevo fenómeno de la posibilidad de obtener copias prácticamente perfectas de obras pictóricas en el caso de litografías y otras técnicas parecidas. Las reglas del juego están cambiando.

Nadie se quejó cuando el vinilo primero y los CD después aumentaron el mercado potencial de los compradores de música. Un mercado sumamente fácil como suele decirse, vendiendo música perecedera (¿quien se acuerda hoy del número uno de la lista de los 40 principales de hace sólo tres o cuatro meses?...), orientado a compradores que no siempre conocen el valor del dinero: adolescentes y jóvenes que, a menudo, no pagan con su dinero sino con el de sus padres.

Ahora que la tecnología P2P pone en riesgo ese chollo, algunos ponen el grito en el cielo. Obtuvieron mucho dinero de la tecnología y ahora se quejan... Quieren que todo siga como antes, como en los ochenta, por poner un ejemplo sencillo.

Por eso el canon me molesta. Y mucho.

Estoy de acuerdo en proteger la propiedad intelectual (aunque no estoy tan de acuerdo en proteger a empresas privadas como la SGAE y otras del mismo jaez...), pero me temo que

el canon no es la solución. Sé que es la manera más cómoda si uno está cerca del poder político de turno.

Pero recurrir al canon es no darse cuenta de que el mundo ha cambiado. Que el convenio de Berna de 1886 está, simplemente, obsoleto. Ciento veinte años no han pasado en balde. Hay que pensar otras soluciones para respetar la propiedad intelectual incluso en una época como la actual donde la "reproductibilidad técnica", como decía Walter Benjamín, es distinta y mucho más potente.

El canon, pagar por delitos no cometidos, no se corresponde con lo que se suele llamar un "estado de derecho".